



Ricard Huerta, *La ciudad y sus docentes. Miradas desde el arte y la educación*, Barcelona, Editorial UOC, Colección Pedagogías Contemporáneas nº 348, 1ª edición en lengua castellana de febrero de 2015, 213 páginas.

La riqueza cultural que genera el modo de vida de las ciudades es un terreno de juego clave para la educación en todos los niveles de la misma: preescolar, infantil, primaria, secundaria, bachillerato, formación profesional, universidad, enseñanzas informales de cualquier tipo, prácticas con colectivos para la inclusión social, etc. El punto central de este libro es plantear cómo el ámbito docente en toda su amplitud siente las ciudades en que vive y de qué

manera es capaz de utilizarlas como espacios vitalizantes para el desarrollo de su trabajo. Para ello, el autor del mismo, profesor de educación artística en la Universitat de València, hace un sondeo amplio sobre profesorado diverso residente en Buenos Aires, Lima, Montevideo, Santiago de Chile o la propia ciudad de Valencia donde él trabaja. Busca registrar la cultura visual de los mundos urbanos en que se insertan estos profesionales de la enseñanza a los que interroga. Pero, además de hablar con ellos y ellas, les pide que hagan fotografías de sus ciudades. De esa manera, sus historias de vida, sus narrativas personales, se conjugan con la investigación basada en las artes (*arts based research*) que ilustra la interesante parte gráfica del estudio. El libro incluye fotografías realizadas por el propio autor en los lugares donde ha conocido a sus entrevistados. Como resultado el lector se sitúa ante un caleidoscopio de imágenes y textos bien trabados.

La puesta en escena de algunos referentes interesantes provenientes del cine o la literatura completan un discurso donde ocupan su lugar directores como Woody Allen y sus películas sobre Nueva York, Londres, París, Barcelona, Venecia o Roma. Se nombran también grandes escritores como Borges que ha dicho mucho de Buenos Aires, como Kafka hizo con Praga, entre otros. Son magníficos relatos de la vida urbana a disposición del colectivo docente que se ponen en valor junto a las propias aportaciones personales de los entrevistados, diversos en género, edad, sexualidad, clase social, situación laboral, áreas de conocimiento o niveles educativos. Se cumplen así dos grandes objetivos del libro: reconstruir la conciencia ciudadana del profesorado en beneficio de su propia tarea docente y reforzar un poco más su identidad como colectivo profesional amplio al margen de los países, las regiones, las mismísimas ciudades

y, sobre todo, sobrevolando las especializaciones de cada uno, que tienden lamentablemente a separar más que a unirnos, cuando en verdad todos y todas estamos en el mismo barco y compartimos el reto clave de humanizar y sensibilizar a la gente en valores de convivencia social, respecto a la diversidad y lucha contra la intolerancia y la injusticia.

Este tratado de pedagogía contemporánea que ha escrito Ricard Huerta visibiliza a los educadores porque les da voz y pone sus palabras y sus imágenes en conexión con otras miradas creativas, artísticas y, al fin y al cabo, tan docentes como las suyas. Son las enseñanzas que subliminarmente nos llegan de la gran pantalla, de las superventas editoriales, del mercado. La geografía urbana con toda su riqueza cultural deviene así una poderosa herramienta para activar la conciencia crítica del alumnado a través de un profesorado que esté cada vez más implicado en el entorno espacial y social en el que vive y trabaja. Sin formar a los docentes en el activismo cultural no podemos esperar jamás un alumnado sensible y humanizado, responsable y lúcido. No podemos quejarnos del nivel de atención de nuestros estudiantes si nosotros mismos vivimos inconscientes de nuestra realidad, sumidos en la rutina laboral, en la insoportable levedad del ser que diría Milan Kundera. Por ello, el cine debe estar en las aulas ya. Cine, educación y ciudad son la tríada que defiende muy bien el autor para motivar al profesorado actual y al futuro para estimular la atención de unos alumnos que –reconozcámoslo– son más de ver que de leer, de mirar mil imágenes al día en varias pantallas, de leer pocos textos.

190

Es cierto que algunas películas sobre docentes y centros educativos muestran con gran acierto las posibilidades que están en nuestras manos. La potencia de momentos visuales de los que se construyen las películas, sus series de secuencias, son aliados indispensables para la docencia en un mundo hipervisual como el de hoy, donde el manejo de varias pantallas a la vez es práctica habitual entre la gente. Me refiero por ejemplo a la reciente *Les Héritiers* de la directora Marie-Castille Mention-Schaar (2014), ambientada en el aula de un instituto periférico de París, que reivindica el valor de la historia para concienciar al alumnado de circunstancias terribles que jamás deben volverse a repetir, logrando que trabaje en equipo para investigar temas espeluznantes como la vida de los niños en los campos de concentración nazi. Hay que recuperar la ciudad como espacio de acción educativa y transformación social. En ese sentido, el libro aboga también con varios ejemplos por la defensa de los derechos humanos y la visibilización de las personas LGTBI.

Este modelo de investigación cualitativa pretende también enseñar a apreciar estéticamente la ciudad en que vivimos, luchando contra la inconsciencia del itinerario diario de casa al trabajo, donde nuestra mirada se pierde más en las pantallas de los teléfonos móviles que en percibir los cambios que se han producido en las calles por donde circulamos o en la fisonomía de las personas

con las que nos cruzamos repetidamente. Es así como se descubre el valor de la ciudad como entorno patrimonial clave para un colectivo docente que debería tener mayor influencia y visibilidad en la sociedad. Dicho esto, palpita con fuerza en este análisis de cultura urbana y educación artística el potencial enorme que ofrecen las ciudades a los docentes hasta como museos tipográficos urbanos, repletos de graffitis y arte público, focos inconmensurables de identidades plurales y diversas. La conclusión que obtiene el lector de este libro del profesor Ricard Huerta es que, en efecto, los docentes tenemos una mirada propia sobre nuestras ciudades, claro que sí. Lo que no teníamos hasta ahora es muchos autores que activaran esa mirada como una herramienta docente de primera magnitud para nuestro trabajo cotidiano en las aulas. Podría decirse en ese sentido que la obra remueve conciencias y estimulará sin duda la función social que tiene la educación en valores para construir un mundo más cooperativo, solidario, responsable y activista en la defensa de los derechos humanos. Pero si el profesorado no se preocupa por ello, no se une en el reto común de la enseñanza a todos los niveles, los obstáculos serán grandes. Esperemos que prime la lucidez sobre la incompetencia.

*Germán Navarro Espinach*  
Universidad de Zaragoza